

BALÓN AL AIRE

La opinión de Antonio Sierra



Ya nada será igual



Hoy, 7 de marzo de 2012, nos ha dejado Carlos Pardo, una de las mejores personas que he conocido en mi vida. Y lo ha hecho como era él, animando a los demás mientras luchaba con todas sus fuerzas para intentar superar una grave enfermedad.

Se va uno de los mejores entrenadores del baloncesto aragonés, un maestro, que quizás no tuvo todo el reconocimiento

que merecía debido a su gran humildad. Un entrenador que disfrutaba enseñando, que sabía transmitir como nadie su enorme pasión por el baloncesto.

Nos deja una persona increíble, con un corazón enorme, con unos valores humanos fuera de lo común.

Nos quedan sus recuerdos, sus abrazos después de los partidos, su

sonrisa perpetua y sincera, el orgullo que sentimos los que tuvimos la fortuna de conocerlo a nivel personal.

Así como mensajes que indican lo que fue, como la que decía hoy uno de sus mejores amigos, Willy Tisaire: "Carlos permanecerá vivo mientras haya un niño que bote un balón de baloncesto.

Cuídate hermano".

Llegados a este momento y con lágrimas en los ojos, sólo nos queda asumir la pérdida, por injusto que nos parezca, acompañar a su familia en estos momentos tan dolorosos, sin olvidar, como me decía hoy otro amigo de Carlos, Jesús Cubría: "Carlitos ya no está entre nosotros. Ya nada será igual".

Descansa en Paz.

¡VA POR TI, CARLOS!

Carlos Pardo recibió el cariño de todo el baloncesto aragonés

En su despedida, que fue muy emotiva, se confirmó lo que ya sabíamos, el gran afecto que le profesaba toda la gente del deporte de la canasta aragonés

**ANTONIO SIERRA**

Carlos Pardo recibió el mejor tributo que podía rendirle el baloncesto aragonés a una persona de su bondad y calidad humana, con una despedida que reunió a cientos de personas en el cementerio de Torrero.

En su despedida se confirmó lo que ya sabíamos, el gran cariño que la profesaba la gente del

baloncesto aragonés. Y consiguió algo que no es fácil en esta tierra tan dura en algunos aspectos, reunir, aglutinar, poner de acuerdo a personas de distintos ámbitos, jugadores, entrenadores, directivos, árbitros, aficionados, padres, madres...

Buena parte de los asistentes todavía no daba crédito a su pérdida y en

las conversaciones se realizaba la gran calidad humana de Carlos Pardo, quien por encima de todo era una gran persona, un hombre bueno.

Hubo momentos difíciles, muy emotivos, sobre todo para los que tuvieron la fortuna, la gran suerte de contar con su amistad, de conocerlo de cerca. Y se vivieron momentos de extrema

tristeza, con personas que acabaron sumidos en un mar de lágrimas.

Todo ello en un ambiente de tremendo respeto hacia los que van a sentir su enorme pérdida de una forma más dura, más cruel, su gran familia. Y es que no puede haber peor tragedia para unos padres que perder a un hijo, y más si este era Carlos Pardo.

¡VA POR TI, CARLOS!

In memóriam - Carlos Pardo

La emotiva carta que realizó en memoria de Carlos Pardo, la Agrupación Deportiva y la Asociación de Madres y Padres del Colegio Público Doctor Azúa de Zaragoza

Carlos Pardo falleció ayer, siete de marzo de 2012, tras enfrentarse a una corta pero devastadora enfermedad después de dedicar trece de sus cuarenta y dos años a la formación de los más jóvenes desde las pistas de baloncesto y desde el comedor escolar del Colegio Público Doctor Azúa de Zaragoza.

Carlos ha pedido un tiempo muerto. Willy, Hinojar, Jaime, Pablo, Ana, Guillermo y Leticia, entre otros compañeros, le han rodeado. Llevan haciéndolo toda una vida. Toda una vida dedicada al Azúa, el colegio público del maestro de maestros Claudio García, del alumno de alumnos Rodrigo San Miguel, el de decenas y decenas de balones naranjas en el patio, el del pabellón con las gradas como témpanos de hielo, sí, el de Carlos Pardo.

Toda una vida no, toda su vida..., más corta que cualquier otra que haya ocupado algo más de cuatro décadas, porque la vida de Carlos Pardo siempre hubiera sido corta, aunque hubiera vivido doscientos años.

Willy, Hinojar, Jaime, Pablo, Ana, Amaya, Guillermo, Leticia, entre otros compañeros a lo largo de los años, han disfrutado de un amigo único, un amante del baloncesto

así, tal cual, desnudo, como vehículo de formación por encima de cualquier otra consideración, desprovisto de esa lacra que es la competitividad mal entendida por encima del divertimento y la solidaridad.

Carlos ha pedido un tiempo muerto. Los padres también se arremolinan en torno al hombre ejemplar. Un padre sabe, mejor que nadie, lo que significa ser ejemplar. Cientos de padres le hemos visto enseñar, educar, respetar y, sobre todo, mostrar el camino desde el ejemplo, desde una conducta en la que las palabras tan solo refuerzan los hechos. Nada más y nada menos. Ha habido padres, durante este tiempo, que no hemos tenido que trasladar a nuestros hijos la obligación de levantarse después de caer y seguir luchando, la importancia del compromiso por encima de apetencias personales, el valor de conceptos como el compañerismo y la solidaridad, o la necesidad innegociable de que no hay una sola victoria que merezca la pena si no es de todos y frente a un rival respetado. Carlos se nos había adelantado. Con toda seguridad, cualquier padre del Azúa hemos querido ser alguna vez Carlos Pardo...



Carlos ha pedido un tiempo muerto. Miles y miles de niños se agolpan para escucharle, o tal vez solo para observarle, para embelesarse con una de sus sonrisas más abiertas y francas que jamás conocerán. Durante muchos años, no se limitó a alimentar el espíritu de los alumnos, sino que se tomó al pie de la letra su pasión por hacerles crecer como personas y, desde el comedor escolar, les enseñó que no hay mejor triple que una fruta, una legumbre y una hortaliza, o que, puestos a defender, hay que defender por encima de todo una dieta sana y equilibrada. No hay banquillo para tantos críos y crías que han pa-

sado por sus manos, que se extienden como una mancha naranja imparable en el recuerdo colectivo de varias generaciones.

Nadie como él ha hecho del color naranja, el color del Azúa, una marca indisoluble de esfuerzo, respeto, tesón y solidaridad.

Carlos ha pedido un tiempo muerto. Y nos ha pedido que no lloremos. Ah, y que no tiremos, que paseemos el balón al compañero...

**AGRUPACIÓN DEPORTIVA
Y ASOCIACIÓN DE MADRES
Y PADRES DEL COLEGIO
PÚBLICO DOCTOR AZÚA**

¡VA POR TI, CARLOS!

El CAI le rindió un emotivo homenaje a Carlos Pardo

El club zaragozano estuvo en todo momento pendiente de la evolución de la enfermedad de Carlos Pardo, quien era el entrenador del Cadete del club rojillo

ANTONIO SIERRA

El Basket CAI Zaragoza le rindió un emotivo homenaje a su entrenador, Carlos Pardo, y lo hizo en el mejor escenario posible, el pabellón Príncipe, donde se guardó un emotivo minuto de silencio en memoria del que era el entrenador del equipo Cadete del club, en un acto que fue presenciado desde el palco por el padre y el hermano de Carlos.

El club zaragozano estuvo a la altura de las circunstancias, a la altura de las excelentes personas que lo dirigen con su presidente Reynaldo Benito a la cabeza y con Pedro Enériz, gerente de la entidad.

Ambos realizaron gestiones para que Carlos tuviera la mejor atención médica y estuvieron en todo momento pendientes de su evolución.

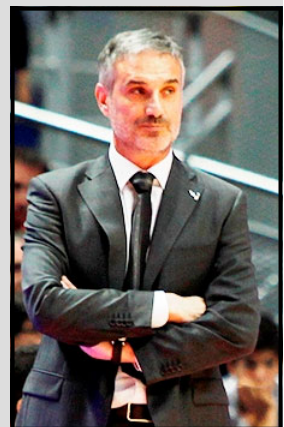
También acudieron a visitarlo mientras estuvo ingresado en el hospital y fueron a despedirle al cementerio, unos detalles que hablan por sí solos de su enorme calidad humana.



José Luis Abós: "Dedicamos esta victoria a Carlos Pardo"

José Luis Abós, quien estuvo en todo momento al lado de Carlos Pardo, comenzó su comparecencia en la rueda de prensa posterior al partido CAI-Alicante con el recuerdo y la dedicatoria al entrenador del CAI Cadete que falleció esta semana, Carlos Pardo, por quien se guardó un emotivo minuto de silencio antes de comenzar el partido, con el hermano y el padre de Carlos presenciando el partido desde el palco.

"Lo primero de todo dedicar esta victoria a Carlos, seguro que nos ha visto y seguro que está orgulloso de lo que hemos hecho hoy. Y sobre todo si ha visto a Javi Marín, estará contento por el partido que ha hecho. Él ha sido el entrenador de base, el formador y el pedagogo más importante que teníamos; nos seguía y se ponía muy contento cuando ganábamos. Hoy seguro que estará muy contento por la victoria", afirmó Abós.



¡VA POR TI, CARLOS!

Silencios, crespones...

Todo el baloncesto aragónés se unió por el dolor de la pérdida de Carlos Pardo, con sinceros y emotivos minutos de silencio en las tres provincias, jugadores y jugadoras luciendo crespones negros, mensajes en sus camisetas, con cartas en las redes sociales, en las páginas web de diferentes clubes, colegios, en las radios, en Aragón Televisión...

También se le despidió desde diferentes medios de ámbito nacional, con cartas y artículos de personas que conocían o que habían coincidido con Carlos en torneos y competiciones.

Todos hablaban de su gran capacidad como entrenador y todos resaltaban su enorme calidad humana, como un artículo cuyo título definía a Carlos Pardo, 'Un hombre bueno'.

Y cuando el calor de los aplausos cesó, el balón se paró y lloró por Carlos Pardo

El emotivo mensaje que publicó el Stadium Casablanca en su web al final de la crónica de su partido de la Liga Femenina 2.

Hoy todo el baloncesto de la semana se aparta respetuosamente para despedir a un "amigo invisible", jornada negra, se nos ha ido Carlos y somos incapaces de comprenderlo y aceptarlo, un hombre de casta, de norte saludable, se va con el cartel de entrenador, cuando el baloncesto le esperaba para seguir muchos años cuarto a cuarto, con él se va el primer rebelde del baloncesto aragones pero por querer ser normal, no es fácil asomarse a este mundo con una sonrisa y

la humildad por bandera.

No sé si fue el mejor, para nosotros sí, pero de lo que si estamos muy seguros es que fue único, es imposible que surja otro Carlos, con aquellas ganas, con ese estilo iconoclasta y personal. Desde nuestro banquillo miramos a la pista con ojos de respeto y de cariño, para recordarlo desde este mundo convulso que seguirá jugando a SU baloncesto por los cuartos de los cuartos AMEN.

EL 11 DE MAYO, HOMENAJE EN EL DOCTOR AZÚA

El Doctor Azúa está preparando un homenaje a Carlos Pardo, que tendrá lugar el viernes, 11 de mayo, y al que acudirá su familia, y se le hará entrega de un libro con fotos de Carlos firmado con todos los jugadores que tuvieron la fortuna de trabajar con Carlos Pardo.

El Doctor Azúa ofrece a todos los clubes, federaciones, colegios que lo deseen la posibilidad de unirse a este homenaje de la forma que cada uno considere oportuno, con el fin a su vez de no hacer pasar a su familia por este difícil trance en unos momentos de tanto dolor.

CARTA ABIERTA

La opinión de Pedro Meléndez
Director Deportivo de la FAB



Una persona pura

Llego de darle el último adiós a una de las personas puras que he conocido en el mundo del baloncesto. Intentaré explicarme, como Director Deportivo de la FAB llevo unos años diciendo que el único campeonato puro que nos queda es el Campeonato de España Alevín, ya que los de categoría Infantil y Cadete se ha convertido en un yo tengo que poder mas que tu como sea, muchas veces sin ninguna lógica, pero así lo hemos creado entre todos.

Esta reflexión lo hago ya que me viene bien para ensalzar la figura de la gran persona que hemos despedido esta mañana, despedido de estar con nosotros físicamente, nunca se perderá su espíritu y muchos menos para sus grandes amigos que hoy estaban emocionados diciéndole hasta luego.

Para mi Carlos Pardo era de los pocos entrenadores puros que quedaban en nuestra Comunidad, ya no solo a nivel de baloncesto sino a nivel humano. Nadie encontrara en Zaragoza una persona que pudiera realizar ningún comentario o reproche sobre Carlos, ni en ningún sentido ni baloncestísticamente hablando, ni a nivel personal.

Eso no es fácil, y menos en nuestra tierra, en la que somos muy dados a criticar al de al lado, este bien o mal, creo que tampoco lo pensamos. Y Carlos era de los pocas personas a las que nunca le habremos oído hablar mal de nadie e insisto en nuestro baloncesto esto no es fácil, ya que somos como somos para lo bueno y lo malo.

Por eso debemos de valorar todavía más la figura de un entrenador puro y una persona pura, de las cuales por desgracia quedan muy pocas.

La cantidad de personas que han ido a despedirlo es un símbolo de su grandeza, sus amigos de verdad lloraban su perdida así como todo el baloncesto aragónés.

Desde la FAB, solamente quería demostrar lo que de verdad es una persona buena en todos los sentidos, un entrenador puro, admirado por todos los jugadores/as que han pasado por sus manos. Era entrenador cadete del CAI, pero también estaba en el patio de colegio del Azúa enseñando e impartiendo su pureza por todas las pistas del baloncesto aragónés, paso por muchos y grandes clubes, fue seleccionador aragónés...

Su pureza ha sido repartida por todo Aragón, que cunda el ejemplo, y que nos acordemos de Carlos cuando ciertamente nos volvamos locos pensando que tenemos que ganar como sea y con los métodos que sean por estar un puesto mas arriba o mas abajo.

Descanse en Paz.

LOS RUIDOS DEL PARQUÉ



La opinión de Jesús Cubría



Los silencios del parque

Gracias, Carlos:

Han pasado ya unos días y no te imaginas las muestras de cariño y admiración que tu marcha ha propiciado. El inmenso dolor de los primeros días sin ti está dando paso a sensaciones mejores ya que hemos podido comprobar el tremendo respeto, la admiración y el cariño sin límites que todo el mundo te profesaba y eso -sin duda- mitiga el dolor y el vacío que provoca tu ausencia.

Los homenajes a tu persona se han sucedido vertiginosamente: Las chicas del Stadium Casablanca de Liga Femenina 2 vencieron en el mejor partido de Paulita Cabrera desde que llegó al club. Verla jugar impulsada por una fuerza sobrenatural y ver cómo celebraba cada canasta apretando los puños por ti fue algo indescriptible. Al final del partido Álex me buscó entre la grada y vino a abrazarse conmigo. Con un hilo de voz me susurró al oído: "ésta va por Carlitos". Dos días antes había estado llorando como un niño durante toda la ceremonia de tu funeral, con la mirada perdida y la incompreensión tatuada en el rostro. Esa misma tarde me recordó cómo en la rueda de calentamiento de la final de la Copa de la Reina de 2005 te acercaste y cuando Álex pensaba que le ibas a comentar algo sobre el plan de partido, le dijiste: "Gracias por hacerme vivir esto". Ése eras tú, siempre agradecido, siempre educado, siempre generoso con todos.

En la mañana del sábado los minutos de silencio

estrangularon los corazones en todos los patios y pabellones de Aragón. Fue el homenaje que para ti quiso la FAB. Además sus campus de este verano serán en tu memoria y todos recordaremos batallitas de aquellos maravillosos años. Antoñito con el dolor aún agarrado del pecho te escribió un brillante artículo en la revista de la pasada semana. Siempre la leías y ahora sé, que también lo estás haciendo.

Árbitros y auxiliares nos han mostrado su dolor porque saben que un señor de los banquillos se ha marchado. Por ello supieron entender la penúltima jugada maestra del gran Javier Macipe, cuando en el partido que le enfrentaba al Azúa él mismo rellenó el acta con un idéntico nombre en las casillas de todos los jugadores y entrenadores: Carlos Pardo. Carlos Pardo. Carlos Pardo.... Genial 'Macius', una vez más.

Jesús Gascón, veterano y respetado árbitro escribió sobre ti: "Siempre llenaba de humanidad el entorno en que se movía. Siempre una sonrisa, siempre una palabra amable, y siempre un magnífico entrenador y educador de niños. Queda el recuerdo, y afortunadamente nadie puede privarnos de haber disfrutado de su trato cálido y discreto, a la vez que apasionado".

Manolo Benito, que sigue sembrando la semilla del baloncesto en el Colegio Bajo Aragón, allí donde diste tus primeros pasos como entrenador ayudando a tu hermano José Luis, publicó este mensaje: "Toda la familia de Bajo Aragón, tus orígenes a

un despertar magnífico como persona, entrenador y amigo, te recordará siempre. Es difícil expresar con palabras todo lo que querríamos decir, pero sé seguro que mañana, cuando vuelva a una cancha de minibasket a entrenar a mi equipo, te tendré en mi mente".

Carlos Hinojar también dejó estas entrañables palabras para expresar su dolor: "Hasta para dejarnos has sido discreto, sin hacer ruido, como eras tú, humilde a pesar de ser un genio. Pensar que has estado 2 meses animándonos a todos los que hemos estado contigo me encoge el corazón. El significado de la palabra BUENO se quedará pequeñísimo cuando alguien mencione tu nombre".

Pepe Sanromán consiguió, con una bonita iniciativa, que muchos dirigiéramos de negro los partidos del fin de semana, y escribió cosas tan bellas como ésta: "Ójala que podamos entre todos ponernos de acuerdo y desde el homenaje a Carlos podamos aunar fuerzas y hacer del baloncesto aragonés una familia que vaya en la misma dirección y que se olvide de torpedear y de criticar al vecino, este triunfo será otro Campeonato más al zurrón de Carlos, otro triunfo al que como siempre asistirá desde la segunda fila, fuera de los focos, quitándose todo el mérito y socializándolo entre los demás". Ójala seamos capaces de hacerle caso.

Sito me mandó un mensaje señorial durante tu funeral: "Carlos es un entrenador de

toda la vida y siento mucho no poder estar allí con vosotros (estaba volviendo de ponerse cuarto en la ACB tras ganar en Málaga), sé que mi padre ha estado allí pero quería deciros que ayer me acordé mucho de los momentos en que coincidí con Carlos: siempre respetuoso, siempre cero polémicas, siempre esa voz inconfundible dirigiendo... Un abrazo".

Sergio Beltrán se acordó de ti y de nosotros escribiendo: "Madre, Carlos... con lo poco que te gustaba a ti dar la nota... No me entristece tu partida. Me entristece cómo has dejado de huérfanos a tu hermano Willy, a Chema, a Titín y al deporte del Baloncesto. No volverás, pero animales desde el que ahora será tu palco del Baloncesto. Que ellos tarden mucho más que tú en llegar". Sus palabras me hicieron llorar una vez más y me recordaron tus actos de infinita generosidad, que casi todo el mundo ignoraba: como el que ibas desde hacía meses todas las semanas a entrenar a equipos del Basket Lupus de manera totalmente altruista. Sólo por tu amistad con Chema, que ha estado a tu lado hasta el último suspiro, con una pena sorda y callada arrancándole el alma.

De entre las innumerables muestras de admiración a tu persona hubo una que me impactó. En el velatorio Adrián Pradilla lloraba desconsolado como un niño pequeño. Fuiste muy importante para él, pero lo que más le dolía me lo confesó cuando nos abrazamos: "Mi sueño es que hubierra entrenado algún día a mi

LOS RUIDOS DEL PARQUÉ



La opinión de Jesús Cubría



hermano pequeño y ya no va a poder ser", sollozaba.

El homenaje más multitudinario se dio en el partido del equipo ACB del CAI. Durante el minuto de silencio las 9.000 almas del Felipe se unieron al recuerdo y el dolor de tu padre y tu hermano, que estaban en el palco junto a tus sobrinos, a Willy y a Carlos. Pero la entrada en pista de uno de los talentos que cincelaste con tus propias manos fue sin duda el mejor homenaje: Pepelu puso en pista a Javi Marín nada menos que 8 minutazos. Me acordé de aquellas palabras que me dijiste en una entrevista sobre la cantera: "Esto es una fábrica y tenemos que intentar trabajar lo mejor que podamos para ver si conseguimos que un jugador de Zaragoza llegue al primer equipo". Y ese día está cada vez más cerca gracias al impulso que le dio Pepelu, que además abrió su rueda de prensa dedicándote el partido de una forma sobrecogedora, y asegurando que estarías muy contento allá arriba por haber visto jugar a Javi. Fue un acto público, pero a los pocos días de conocerse tu enfermedad ya había estado visitándote en el hospital desde el anonimato, demostrando su altura moral. Lo mismo hicieron todos los dirigentes del CAI, que desde el primer momento hasta el último estuvieron pendientes de ti, como toda la familia del Azúa. Tu hermano me dijo el otro día: "El Azúa ha sido su vida". Los que conocemos el cole sabemos que nada resume mejor tu trayectoria vital que el sentimiento educativo a través del baloncesto que se vive en el cole y del que has sido el mejor exponente.

Pero sin duda el mejor homenaje se vivió en el patio del Azúa, con todos los

partidos teñidos de un sentimiento naranja y negro difícil de explicar. Cada niño llevaba tu recuerdo a sangre en la mirada. El domingo por la tarde fui al pabellón del cole a entrenar. Al entrar y ver las paredes plagadas de dibujos de los niños dedicados a ti, sentí que todo cobraba un sentido: tú seguías allí. Es imposible que nadie borre tu recuerdo porque permanecerás en cada niño que educaste y en cada uno de nosotros, los que tuvimos la inmensa fortuna de compartir tus días y tus noches hasta el final, cuando nunca diste la batalla por perdida. Recuerdo cómo hablabas siempre de futuro a pesar de la extrema dureza de tu estado, "me voy a comprar una Harley como la de Dani", seguías soñando, pese a todo, siempre con una sonrisa blanca y pura instalada en tu rostro.

Como persona fuiste ejemplar y como enfermo una bendición. Todos los que te visitamos en los días de hospital y en tu casa salíamos fortalecidos por tu actitud valiente ante la enfermedad, tu entereza sin límites y tu arrolladora serenidad.

Van pasando los días y en mi cabeza se agolpan los recuerdos: la plata en el Nacional junior femenino de Tenerife. La medalla de 'chocolate' en nuestro primer campeonato 'mini', cuando se nos escapó por 3 puntos el bronce ante Madrid, y me dijiste al oído: "nunca lo tendremos tan cerca...", qué razón tenías, como siempre. Las mañanas entrenando al sol de invierno en el patio del Azúa, cuando Willy me decía: "¡fíjate en Carlos, siempre exigente, pero siempre con la caricia también, ése es el camino", cuánta razón. Qué decirte de Willy, su papel de guía espiritual para todos nosotros

a la hora de superar tu marcha ha sido fundamental. Sin él todo habría sido aún más duro. Supo ayudar a tu familia y a todos nosotros pese al incalculable dolor que sentía por dentro. Acuña el "yo ya no lloro, tenemos que honrar su legado", sólo unas horas después de que sus ojos se hubieran secado, cansados de llorar.

Ahora, como dice Willy, tenemos el deber moral de perpetuar tus enseñanzas. Nadie muere si su espíritu permanece en los que se quedan, y ése es ahora nuestro cometido: continuar promulgando tu legado. Ése que consiste en EDUCAR a través del baloncesto con respeto, humildad, sentido de la equidad y cariño, mucho cariño. De ese modo nunca dejarás de estar entre nosotros porque todo lo que nos regalaste pasará de generación en generación en forma de enseñanzas baloncestísticas. Fuiste capaz de hacer mejores a todos los que caminamos a tu lado. Ensanchaste nuestro alma y supiste cambiar nuestras vidas a mejor. Gracias, Carlos, o mejor dicho, San Pardo, como solía llamarte acertadamente Willy.

Supongo que ya estarás disfrutando y repartiendo bondad por allá arriba. Estos días me he acordado mucho de Alfredito Alquézar. Siempre decía que para entrenar es necesario el ENTUSIASMO, y que el entusiasmo se contagia. Lo tengo siempre presente cada vez que entro a una cancha. Ahora sé que la BONDAD también se contagia. Lo he visto en la mirada de todos los que han llorado tu marcha. Así que ahora, todos y cada uno de los días de mi vida trataré de conducir mis pasos por la senda que me mostraste. Una senda marcada por la

BONHOMÍA, esa mezcla de afabilidad, humildad, sencillez, bondad y honradez en el carácter, que nos hiciste admirar en tu actitud diaria.

Gracias, Carlos, porque tu ejemplo nos va a acompañar de por vida. Tu marcha nos ha hecho pararnos a reflexionar que tenemos que perpetuar tus actitudes para que las generaciones venideras sigan tu ejemplo y no se pierda, porque las grandes personas son las que hacen grandes las cosas, y tú querías un baloncesto aragonés grande. Ójala entre todos consigamos hacer un baloncesto y un mundo mejor siguiendo tu imborrable huella.

Te recordaré siempre como el hombre BUENO que fuiste, como el maestro que tanta sabiduría derrochó, como el amigo que tanta generosidad repartió. Sé que ya estás allá arriba. Con Alfredito, con Nachito Malo, con Jorge Mena, con Vicente Sanjuan, con Kake... En el cielo del baloncesto aragonés, siguiendo de cerca nuestro día a día y deseando que sea como tú nos enseñaste: sin rencores, sin zancadillas, sin absurdas disputas, sin desigualdades. Un basket en el que tu espíritu permanezca hasta la eternidad.

Sé que nunca jamás te vamos a olvidar. Pero por si algún día nuestra frágil memoria fallara, Pao y yo nos hemos buscado un buen truco: el pequeño que está en camino se llamará Carlos en tu honor. Así, cada vez que le miremos a los ojos y pronunciemos vuestro nombre, todos te recordaremos. Algún día le hablaré de ti, de todo lo que significaste en la vida de papá y mamá y de cómo él también está obligado a hacer un mundo mejor, siempre siguiendo la SENDA que nos enseñaste. Gracias, Carlos. Gracias, corazón.